

LOS *EXEMPLA* MEDIEVALES: UNA ETAPA ESCRITA ENTRE DOS ORALIDADES

Juan José Prat Ferrer
IE Universidad, Segovia
juanj.prat@ie.edu

Resumen

En este artículo se presenta y analiza la historia del género de los exempla medievales primero como textos recibidos de la tradición oral para ser leídos en voz alta ante un público, luego como archivos de relatos para ser utilizados en la predicación, dentro del concepto más amplio de oratura aplicado a los estudios medievales.

Palabras clave: Exempla, Oratura, Predicación, Edad Media, Oralidad.

Summary

This article presents and analyzes the history of medieval exempla as a genre, first as a collection of texts received mainly from oral tradition to be read aloud in front of an audience, and later as records of stories to be used in preaching, within the concept of orature applied to medieval studies.

Key Words: Exempla, Orature, Preaching, Middle Ages, Orality.

* * * * *

Bajo la etiqueta de “literatura” se han agrupado una gran cantidad de géneros, cuya relación con esta disciplina, en algunos casos, se limita a la expresión verbal, es decir, por medio de la palabra. Ya a partir de mediados del siglo XX y gracias a las aportaciones de investigadores universitarios procedentes en su mayoría de África y a la diatriba sobre las fronteras entre oralidad y escritura, se ha puesto en tela de juicio la inclusión de géneros cuya transmisión es oral, proponiéndose el término *oratura* para tales casos e iniciándose un estudio de sus características, entornos, modos de almacenamiento y de transmisión, que difieren de los literarios de un modo parecido al que el arte pictórico difiere del musical, por poner un ejemplo.

Si exceptuamos los chistes y las leyendas urbanas, la mayoría de los relatos en una sociedad occidental se transmiten casi exclusivamente por escrito. Pero las cosas no ocurrían de este modo en la Edad Media, periodo en que solo una exigua minoría sabía leer y escribir. De hecho, incluso en el siglo XVIII el ochenta por ciento de la población europea era analfabeta. Restringir el estudio de la transmisión de relatos a la literatura significa dejar de lado y no hacer caso de la inmensa mayoría de intercambios que se produjeron en esta época.

El estudio de la transmisión oral, por otra parte, parece que solo se podría efectuar en el presente, es decir, en el momento de la comunicación, ya que la palabra hablada vive en el tiempo, y lo que nosotros tenemos del pasado medieval pertenece a la cultura material o a los documentos escritos. Pero, de igual manera que gracias a la arqueología se puede reconstruir con cierto grado de precisión la cultura de épocas pasadas y la lingüística histórica ha logrado delimitar en gran medida la forma en que se hablaba en tiempos pretéritos, hoy día tenemos herramientas suficientes para realizar acercamientos a la *oratura* medieval.

El estudio de los *exempla* medievales fue durante mucho tiempo un coto privado de los folklorólogos. Tenemos, por ejemplo, la edición que el investigador estadounidense Thomas Frederick Crane (1844-1927), que fue profesor de la Cornell University y uno de los fundadores del *Journal of American Folklore* realizó sobre los *exempla* de Jacques de Vitry, publicados en 1890 con un extenso estudio de más de cien páginas sobre el género¹. En esta línea, el profesor emérito de alemán de la Universidad de California en Berkeley, Frederick Tubach (1930-), autor del *Index exemplorum*, catalogó unos cinco mil cuatrocientos *exempla* sacados de

¹ CRANE, T. F., ed. (1890). La obra se encuentra en la red, en la página titulada *ALO: Austrian Literature Online*: www.literature.at/webinterface/library/ALO-BOOK_V01?objid=1456&page=8&zoom=3&ocr=.

obras impresas: Tubach distinguió el *protoexemplum*, que aparece en los *Diálogos* de Gregorio Magno y en las *Vitae Patrum*; el *exemplum* propiamente dicho, que es el que aparece en los sermones medievales, y el *exemplum* en declive, que es aquel en que el interés por la narración prevalece sobre la intención didáctica, y que en muchos casos dan lugar a la *novella*. Por otra parte, la relación entre relato ejemplar y cuento folclórico ha sido puesta de manifiesto en diversas ocasiones, baste solo citar el *Motif-Index of Medieval Spanish Exempla* de Keller.

En 1927 el abad Jean-Thiébaud Welter había llamado la atención sobre los *exempla* con su libro publicado en París y Toulouse y titulado *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Âge*, que contiene una lista de manuscritos en los que se encuentran colecciones de *exempla*, allí consideraba que la función del *exemplum* era servir de prueba con que sostener las afirmaciones doctrinales, religiosas o morales. Durante los años sesenta, un grupo de los llamados historiadores de la mentalidad, en especial Claude Bremond y Jean Claude Schmitt, interesados en los *exempla* medievales, se reunió alrededor de Jacques Le Goff. En el seminario que dirigía Le Goff se estudiaban las relaciones entre la cultura erudita y el folklore en el Occidente medieval. La mentalidad erudita medieval ya había sido objeto de estudio, y para estos historiadores, los *exempla* representan una importante fuente de conocimiento de la cultura popular y de las mentalidades medievales, sobre todo a través de las predicaciones. Jean-Claude Schmitt se interesó sobre todo en el papel que las imágenes representan en la cultura cristiana y su relación con los *exempla*; Claude Bremond trabajó la lógica del relato (*La logique du récit*) para poder dilucidar las principales funciones narrativas. Hoy día, dentro del Groupe d'Anthropologie Historique de l'Occident Médiéval fundado por Le Goff y dirigido actualmente por Schmitt, existe un Groupe de recherche sur les *exempla* médiévaux². J. Jacques Berlioz y Marie Anne Polo de Beaulieu participan en la edición de recopilaciones de *Exempla Medii Aevi*, la constitución de un *Thesaurus Exemplorum Medii Aevi* con una base de datos accesible por la Internet³. *La Bibliex* intenta recopilar la bibliografía sobre esta temática, y también es accesible por medio de la Internet⁴.

² Cf. BERLIOZ, J. (1991) y BERLIOZ, J. y M. A. POLO DE BEAULIEU (1998).

³ <http://www.ehess.fr/gahom/ThesEx.htm>.

⁴ <http://www.ehess.fr/gahom/Bibliex.htm>.

Los exempla

La historia de los *exempla*, cuyo desarrollo se ha visto marcado de una manera u otra por la transmisión oral, se remonta a los inicios de la Edad Media, pero se pueden rastrear relaciones muy significativas con usos y formas de comunicación que proceden de siglos anteriores. Desde la Antigüedad hasta casi nuestros días se han venido contando relatos, fábulas o apólogos, de los que se puede obtener una enseñanza. El aprovechamiento del relato corto como recurso muy accesible y eficaz para la docencia es muy antiguo; las fábulas de Esopo lo atestiguan. El uso de apólogos o de casos o anécdotas como elementos de persuasión o ejemplos en el discurso oral se daba entre los oradores del mundo grecorromano⁵. En el siglo I Valerio Máximo nos dejó un libro de anécdotas de personalidades de diversa procedencia y época, *Factorum et dictorum memorabilium*, obra que sin duda serviría de cantera para otros textos y relatos orales⁶. Jesús, por otro lado, enseñaba en gran medida por medio de parábolas, un tipo de relatos ejemplares. Thomas F. Crane, refiriéndose a la relación entre emisor y receptor de los discursos orales de tipo didáctico, estipuló el principio de que “mientras más popular fuera el público, con mayor frecuencia el maestro utilizaba apólogos”⁷.

Durante los primeros siglos en que el cristianismo se difundió por tierras europeas no existían colecciones de las que el predicador pudiera obtener ejemplos narrativos (*exempla*) con que ilustrar sus sermones en su continua tarea de evangelización. No obstante, se conocen suficientes casos que corroboran el uso de *exempla* en la predicación. El primer uso sistemático de este tipo de relatos de que tenemos noticia quizá se encuentre en las cuarenta homilías *in evangelia* del papa Gregorio Magno (540-604), destinadas a ser pronunciadas en varias basílicas de Roma ante el público general. En una docena de estos sermones, el tema queda bien ilustrado por un relato legendario que se coloca al final del discurso. Los relatos que presentaban hechos maravillosos intentaban servir de demostración de que, a pesar de las plagas y las invasiones que Roma sufría por esos días, la época de los grandes santos, de los milagros y de las señales celestiales no había pasado aún. Gregorio se preocupaba por adaptar su discurso a las circunstancias y al públi-

⁵ Cfr. LE GOFF, J. (1988), p. 78. En esta misma página se refiere al apólogo o *exemplum* como una “anécdota histórica empleada en una retórica de la persuasión”.

⁶ La obra, que comprende noventa y un capítulos, se divide en dos secciones, *exempla romana* y *exempla externa*.

⁷ CRANE, T. (1890), p. xvii.

co receptor de sus sermones, de ahí el uso de *exempla*. Sus *Diálogos (Dialogorum libri IV)* sirvieron de modelo a los predicadores medievales y les proporcionaron material para sus sermones⁸. Las *Vitae Patrum* del siglo VI también fueron una rica fuente de relatos ejemplares que sirvieron para ilustrar las homilías. El monje inglés Beda (672-735) también incluyó en su *Historia ecclesiastica gentis anglorum* relatos de este tipo. Sin embargo, estos son casos aislados que no parecen haber influido en la formación de una tradición que se desarrollaría muchos años después. La inserción sistemática del tipo de relatos moralizantes conocido como *exemplum*⁹ en los sermones fue un uso que se extendió durante la Edad Media, sobre todo gracias a la labor popularizante de los frailes, y ha tenido una gran importancia en la formación de la cultura cristiana occidental, aunque su desarrollo difiere entre los países europeos. El género de los *exempla* homiléticos llegó a incluir diversos tipos de narrativa: anécdotas, casos, leyendas, pero también cuentos jocosos y de animales, y fábulas de origen popular o culto.

La tradición oriental

La influencia que los apólogos orientales tuvieron sobre las culturas cristianas fue muy significativa y sin duda se debe a la importancia que los apólogos tenían en el Islam y al grado de perfección que se desarrolló en el arte de contar. Los que se dedicaban a narrar cuentos y leyendas, ya fuera en bazares y plazas o en las cortes y salones de casas importantes, solían ser gente respetada por todos los estamentos sociales. La incorporación del saber musulmán y de su arte narrativo comienza en Europa quizá por el siglo X; sabemos que Gerberto de Aurillac (930-1003), más tarde papa con el nombre de Silvestre II y cuya biografía se vio envuelta en leyendas que hacían de él un poderoso mago, viajó a tierras hispánicas en su afán de adquirir conocimientos.

El primer nombre conocido que recoge las tradiciones semíticas y persa y

⁸ La influencia de Gregorio Magno fue tan extensa que llegó hasta las sagas islandesas, como se ha comprobado a partir del siglo XX. Cfr. BREMMER, R, et al (2001), p. 275 y ss.

⁹ El término parece acuñarse en el sentido de relato moral durante el siglo XIII. Jacques Le Goff ha definido el *exemplum* como “un relato breve dado como verídico y destinado a estar inserto en un discurso (en general un sermón) para convencer a un público por medio de una lección salutífera”. BREMOND, C.; J. LE GOFF, y J.-C. SCHMITT (1982), p. 37-38. Esta definición deja de lado los cuentos de animales y otros relatos que se presentan más como alegorías que para ser creídos como históricos. Otra definición más breve y menos restrictiva del mismo autor es la que concibe el *exemplum* como “un modo de persuasión que toma la forma de relato” LUCKEN, C. (2005).

las adapta al mundo latino y cristiano es el del médico y astrónomo oscense Petrus Alphonsi (Pedro Alfonso) (h. 1062-h. 1140), judío converso antes llamado Moisés Sefardí que fue bautizado en 1106 y apadrinado por el rey Alfonso I el Batallador, a quien sirvió como médico. Pedro Alfonso viajó a la corte de Enrique I de Inglaterra, donde ejerció la docencia en artes liberales; entre sus discípulos se cuenta a Abelardo de Bath. Su obra más difundida es la *Disciplina clericalis*, compuesta de sentencias de filósofos, proverbios, relatos árabes y de comparaciones con el mundo animal. Los treinta y tres apólogos de Pedro Alfonso fueron muy copiados y traducidos durante toda la Edad Media. La intención de la obra es, según afirma el propio autor, ayudar al hombre a recordar lo necesario para la salvación de su alma y sobre todo para la educación de los clérigos¹⁰, de ahí su título. Está organizada del modo siguiente: un prólogo que versa sobre el temor de Dios, una sección sobre los vicios y virtudes, otra sobre las relaciones entre los hombres y finalmente otra que habla de las relaciones de los hombres con Dios y la brevedad de la vida humana. Parte de la obra se presenta como un diálogo entre un padre y su hijo y parte como el que entablan un discípulo y su maestro.

La *Disciplina clericalis*, escrita en un latín sencillo y fácil de entender, tuvo una gran influencia en la cultura europea; después de dos siglos y medio, habría sido traducida a todas las lenguas cultas de la Europa de entonces; hoy día sobrevive en unos cincuenta manuscritos, amén de numerosas reelaboraciones, traducciones y adaptaciones¹¹. Sus relatos aparecen, por ejemplo, en el *Speculum historiale*, obra histórica enciclopédica del dominico de Vicente de Beauvais (h. 1190- h. 1264), en los sermones de Jacques de Vitry o en las colecciones de *exempla*, como la *Scala Coeli* o *Gesta Romanorum*.

La tradición narrativa islámica nos ha dejado la colección de apólogos de origen índico titulada *Calila y Dimna*, que fue traducida al castellano a mediados del siglo XIII de una versión árabe que procede de la que Abdalla ben Almocafa hizo en el siglo VIII. El judío converso Juan de Capua lo trasladó al latín entre 1262 y 1268 con el título de *Directorium vitae humanae alias parabolae antiquorum sapientium*¹². A finales del siglo XV se volvió a traducir al castellano, ahora con el título de *Exemplario de los engaños y peligros del mundo* (Zaragoza, 1493). En la España medieval los relatos que aparecen en el *Calila* circularon también en otras colecciones,

¹⁰ En el sentido medieval de la palabra. El título podría traducirse al español moderno como “guía del estudiante”.

¹¹ El texto latino se encuentra hoy día en versión electrónica; véase ALFONSO, P. (2004). Para la relación entre esta obra y el folklore, véase SCHWARZBAUM, H. (1961-1963). Para la tradición judía en la cuentística, véanse ALBA, A. (1991) y ALEXANDER, T. y D. NOY (1989).

¹² Para las versiones latinas y castellanas de la obra, véase CACHO BLECUA, J. M. y M. J. LACARRA, eds. (1985), p. 9-19.

como el *Sendebbar*, la *Disciplina clericalis*, o el *Llibre de les bèsties* del filósofo mallorquín Ramón Llull (h. 1233-1315). En 1816 el orientalista y profesor de árabe francés Sylvestre de Sacy (1758-1838) editó la versión árabe. Las diversas versiones varían en cuanto al número de relatos, pues en cada traducción o en cada nueva versión el recreador del texto podía añadir otros relatos que conocía. La obra original consiste tan solo de relatos de animales, y si en alguna versión aparecen seres humanos es debido a las continuas interpolaciones de relatos.

Otra obra que llegó a España a través del árabe es el *Barlaam y Josafat*, una adaptación de la leyenda india sobre Buda¹³. Algunas versiones, hacen de Barlaam un mártir; uno de los tormentos que sufrió fue el verse forzado a extender la mano, sobre la que le habían puesto incienso, sobre las brasas del altar, para que dejara caer el incienso en el fuego, pero Barlaam resistió, dejando que se quemara su mano. Los cuerpos de Barlaam y Josafat fueron llevados a la India, y según la tradición muchos milagros ocurrieron en su sepultura. Al parecer, la obra entró en el Oriente Medio gracias a los maniqueos. El relato griego se atribuye a Juan Damasceno (h. 676–749). La obra se difundió ampliamente por Europa y existen versiones en muchos idiomas europeos y en hebreo. Aparece en obras latinas del siglo XIII como la *Legenda aurea* de Jacobo de Vorágine y el *Speculum historiale* de Vicente de Beauvais. Dentro del marco que forma el relato, tienen cabida debates en los que se hace apologías del cristianismo, cuentos, parábolas, oraciones y proverbios.

Otra obra de la tradición narrativa islámica es el *Sindibad*, en español *Sendebbar*, colección persa de relatos que ilustran un debate sobre las maldades de las mujeres, que se tradujo al latín con el título de *Historia septem sapientium*, cuyo marco narrativo es el de José y la mujer de Putifar¹⁴. Este relato ocurre ya en sáns-

¹³ El apóstol Tomás había evangelizado la India, pero surgió un rey llamado que perseguía a los cristianos. Los astrólogos le predijeron que su hijo Josafat sería cristiano, y para evitarlo, el rey había encerrado a su hijo con la esperanza que no supiera lo que es la enfermedad y la muerte. A pesar de todos los cuidados, Josafat sale un día de su palacio y se encuentra con un leproso y luego con un funeral. Luego se encontró con el ermitaño Barlaam, que lo convirtió. Abener acabó por convertirse también; entonces abdicó y se convirtió en ermitaño. Josafat, después de haber reinado por un tiempo, se fue al desierto, donde encontró a su maestro Barlaam y juntos vivieron en santidad.

¹⁴ El rey Alcos de Judea (o el emperador de Roma, o Dolopathos, rey de Sicilia) tiene un hijo joven y hermoso; su educación está a cargo de siete sabios que le enseñan las siete artes liberales. El ayo del príncipe, Sendebbar (en algunas versiones es el poeta Virgilio), descubrió observando las estrellas que el joven moriría si no guardaba absoluto silencio durante siete días. En esos días el príncipe rechaza las proposiciones de su madrastra la reina, que lo pretende para sí; ella, despechada, lo acusa ante el rey su padre de haber intentado violarla. Los relatos se desarrollan en el debate entre los sabios y la reina sobre quién dice la verdad, el joven príncipe acusado o la reina. Lo hacen por medio de relatos. Al cabo de los siete días, el joven puede hablar y cuenta la verdad; la reina es condenada. Véase TORRE RODRÍGUEZ, V. (1990).

crita, las versiones persas, siríacas, árabes y griegas llevan el título de *Sindibad*. Fue traducido al latín con el título de *Dolopathos* a finales del siglo XII en la Lorena por el monje Joannes de Alta Silva (o Jean de Hauteseille). Hacia 1210 un tal Herbers hace una versión en verso francés titulada *Li Romans di Dolopathos*. Otra versión francesa posterior basada en otro original latino lleva el título de *Li Romans des sept sages*. La versión española (*Libro de los engannos et assayamientos de las mugeres*) fue mandada hacer por el infante Fadrique, hermano de Alfonso X el Sabio.

Otras recopilaciones medievales hispánicas son la del *Conde Lucanor* o *Libro de Patronio*, que contiene una colección de cincuenta y un *exempla* que un criado ofrece a su señor, escrito por el príncipe castellano Juan Manuel (1282-1348) entre 1330 y 1335. Las fuentes son orientales, grecorromanas o procedentes de la tradición hispánica. De Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (¿1283-1350?), autor del hoy día titulado *Libro de buen amor*, escrito entre 1330 y 1343, poco sabemos más allá de su nombre y del retrato que de sí hace en la obra. Los divertidos relatos se presentan, según la costumbre clerical, como *exempla* que apoyan su pensamiento. La obra contiene algunos relatos de origen claramente popular y tradicional, algunos de ellos presentados como aventuras personales.

Todas estas colecciones de apólogos estaban hechas para ser leídas en voz alta ante un público más o menos reducido. El nacimiento del *exemplum* como género pertenece a una etapa intermedia en el desarrollo de la cultura occidental en que conviven oratura y literatura. La puesta por escrito es, en una gran cantidad de casos, un estadio transitorio entre una recepción oral (lo que oí) y una emisión también oral (os lo cuento); lo que se produce es un cambio de persona entre el receptor original y el emisor final. Muy conocida es la práctica monástica de leer en voz alta en el refectorio, que refleja esta estructura. Como sabemos, antes de la imprenta existían muy pocos libros, y su lectura era, por lo general, un acto social; la lectura en voz alta fue algo común en una época en que la gran mayoría de la población era analfabeta, y por tanto la comunicación tenía que ser oral y en menor grado, pictórica.

Las lenguas occidentales son lenguas fonéticas, su pretensión es codificar el sonido por medio de signos visuales. La lectura no es solo percepción visual; es quizá más bien audición visual, y la escritura, durante siglos no fue otra cosa que transcripción de lo hablado, una etapa entre dos oralidades. Durante siglos, la lectura se hacía o bien en voz alta, o bien en voz baja, pero, por lo general pronunciando lo que los ojos veían. No es que la lectura en silencio fuera imposible, sin embargo era una rareza digna de reseñar, como lo hizo Agustín de Hipona respec-

to de Ambrosio de Milán; en las *Confesiones* (VI, 3, 2) nos señala que el viejo obispo milanés “cuando leía, sus ojos recorrían las páginas y su corazón entendía el mensaje, pero su voz y su lengua quedaban quietas”. Que Agustín se tomara la molestia de reseñar este hecho sin duda indica su rareza. Hacia el año mil se pasó de la llamada *scriptio continua* a los textos que presentan división de palabras, uno de los pasos necesarios para que no fuera necesario pronunciar lo que se va leyendo. El paso del predominio de la lectura en voz alta y por tanto comunal, típica de la cultura monástica, a la lectura en silencio y privada, que refleja una cultura escolástica, ocurrió, según Paul Saenger, entre finales del siglo XII y principios del XIV¹⁵. La regla de san Benito habla tanto de lectura en voz alta para otros y lectura para sí; “*sibi legere*” no indica necesariamente una lectura en silencio.

Cesáreo de Heisterbach

El caso del monje cisterciense Cesáreo de Heisterbach (h. 1180- h. 1240) es único en la historia del desarrollo de los *exempla*. Cesáreo escribió su *Dialogus magnus visionum atque miraculorum* en los inicios del siglo XIII, quizá entre 1218 y 1223. Cesáreo de Heisterbach nació cerca de Colonia, en cuya escuela catedralicia estudió; ingresó en la abadía cisterciense de Heisterbach, cerca de Bonn, en 1199; algunos años después fue nombrado tutor de novicios. Fue su fama como maestro lo que movió al abad Enrique a solicitarle que pusiera sus enseñanzas por escrito. En 1228 fue nombrado prior del monasterio, y en esta función acompañó al abad en muchos de sus viajes.

El *Dialogus miraculorum* es quizá una de las primeras recopilaciones de *exempla*. Se divide temáticamente en doce libros y comprende un total de setecientos sesenta y un capítulos con más de setecientos ochenta relatos, la mayor parte de ellos, *exempla*, que cuentan hechos milagrosos sacados, en su mayor parte, de la tradición oral cisterciense. Los doce temas que ordenan la obra por libros son: conversión, contrición, confesión, tentación, demonios, simplicidad, Virgen María, visiones, cuerpo de Cristo, milagros, moribundos, el premio de los muertos. Dirigida a la enseñanza a los novicios, la obra toma la forma de un diálogo entre un novicio y su maestro. La intención de Cesáreo era imitar a Gregorio Magno tanto en la estructura de la obra como en la técnica de enseñar por medio de *exempla*.

¹⁵ SAENGER, P. (1997), p. 405.

El gusto por lo fantástico, alimentado sin duda por los relatos que traían a Europa los cruzados, propició que la obra se difundiera. Quizá fue, junto con los escritos de Jacobo de Vorágine, uno de los libros más leídos en Alemania al menos durante la Edad Media. Los relatos del *Dialogus* se utilizaron, sobre todo a finales de la Edad Media para ilustrar sermones. Hoy día perduran más de una centena de manuscritos de la obra, algunos de ellos en estado fragmentario, pero otros bastante completos. En 1473 se imprimió en Colonia, y en 1481 se volvió a imprimir en la misma ciudad. Parece que hubo unas seis impresiones hasta 1605. En España la obra también debió de tener mucha fama por lo menos hasta 1632, fecha en que entró en el Índice de libros prohibidos. En el mundo protestante la obra acabó siendo rechazada por crédula; Zuinglio, por ejemplo, tachó de pura fantasía muchos de sus relatos.

El libro fue editado por Peter Joseph Strange (1803-1880) en Colonia, Bonn y Bruselas en 1851 y reimpresa en Londres en 1966 (*Caesarii Heisterbacensis monachi Ordinis Cisterciensis Dialogus Miraculorum*)¹⁶. Su edición se basa en cuatro textos manuscritos confrontados. Existe otra edición en Bonn, por P. Hanstein, 1933-1937. La traducción española es de Zacarías Prieto Hernández († 2004) y está basada en el texto del ejemplar impreso en Amberes¹⁷. Cesáreo de Heisterbach escribió también unos *Libri VIII miraculorum*, terminados hacia 1238.

Uno de los rasgos más interesantes del *Dialogus miraculorum* es que funciona como una *oratura textualizada* puesto que la mayoría de los textos proceden de relatos orales que Cesáreo había escuchado y que solía utilizar para ilustrar las ideas que inculcaba a los novicios¹⁸. La cantidad de veces que identifica a su informante dando detalles sobre él o sobre el contexto de la comunicación es algo que llama la atención al lector. Quizá el texto sea una transcripción –tal vez ideal y artística– del proceso de actuaciones orales que conformaban la educación del novicio en su monasterio, de la cual él estaba a cargo. Su maestría en el arte del relato corto quizá proceda de esta práctica. Intelectuales de la talla del novelista Hermann Hesse, que

¹⁶ Se puede encontrar una edición facsímil en Internet: www.uni-trier.de/uni/fb3/geschichte/cluse/cs/

¹⁷ Zacarías Prieto Hernández escribió varios artículos para la revista *Cistercium*; tradujo el *Gran Exordio de Cister: narración de los orígenes de la Orden Cisterciense* de Conrado de Eberbach; junto con José Manuel Fradejas Rueda, tradujo *El Arte de cetrería*, de Federico II, libro publicado por la Biblioteca Apostolica Vaticana en el año de su muerte.

¹⁸ La profesora de la Universidad de Saskatchewan (Canadá) Susan A. Gingell usa la expresión “oratura textualizada” (*textualized orature*) para referirse a la producción oral puesta por escrito, entendiendo oratura como el trabajo creado y recreado en actuaciones y transmitido oralmente. Cf. GINGELL, S. (2004), p. 286.

tradujo y publicó veinticuatro de sus relatos, o Edmund Mikkers¹⁹ lo consideran uno de los mejores y más amenos narradores de la Edad Media. Ante el lector desfilan diversos tipos que poblaban la Alemania de inicios del siglo XIII, desde emperadores y obispos hasta pobres y mendigos, pero los que más abundan son los monjes, no solo del Císter, sino que también incluye historias sobre monjes negros e incluso de otras órdenes.

He introducido también muchos acontecimientos que hubieron lugar fuera de la Orden porque podían servir de edificación, los cuales, como los demás, me fueron contados por varones venerables.

Dios es testigo que en este *Diálogo* no hay ni siquiera un capítulo que sea fruto de mi imaginación. Y si por casualidad algunos hechos sucedieron de forma diferente a como yo los he escrito, más bien ha de imputarse a quienes así me lo refirieron²⁰.

La obra interesa mucho a los estudiosos del folklore medieval, no solo porque la mayoría de los relatos que refiere el cisterciense son de tradición oral, sino también por la propia transmisión de los relatos, cuya primera fuente escrita es a veces esta, y por la cantidad de detalles sobre la vida tradicional y las creencias populares que se consignan.

Ars praedicandi

Alain de Lille (Alanus de Insulis, † 1202) fue el único tratadista de finales del siglo XII que mencionaba en el primer capítulo de su *Summa de arte praedicatoria* el uso de *exempla* en la predicación. Los demás tratadistas apenas pusieron atención a este recurso, pero según avanzaba el XIII, el uso de estos relatos se fue extendiendo por diversos ámbitos del mundo europeo occidental, gracias, en gran medida, al nuevo concepto de predicación que introdujeron en el cristianismo occidental las órdenes mendicantes. Mientras que los *exempla* de Cesáreo de Heisterbach estaban pensados para el uso interno, los que difundían franciscanos y dominicos se dirigían a las multitudes. Podría, por esta razón, considerarse estos

¹⁹ Editor de la obra cisterciense titulada *Tractatus de spirituali aedificio*, atribuida a Odón de Morimond (1116-1161).

²⁰ CESÁREO DE HEISTERBACH (1998), p. 62.

nuevos *exempla* como uno de los primeros ejemplos de producción de una cultura de masas.

La retórica medieval según se expresa en los diversos *ars praedicandi* escritos a partir de mediados del siglo XIII, disponía que los sermones se desarrollaran por medio de recursos tales como las analogías bíblicas (*similitudines*), las citas de los santos padres (*auctoritates*), los razonamientos escolásticos (*rationes*) y los *parabola*, *miracula* y *exempla*. En palabras de Manuel Ambrosio Sánchez Sánchez,

Un sermón medieval puede dar cabida a cualquier cosa. Elementos de origen muy diverso encuentran acomodo y son reorientados, hacia nuevos fines, en el ámbito del discurso religioso. Proverbios, refranes, acontecimientos históricos, estampas de la vida cotidiana (con sus conversaciones reproducidas fielmente) se incluyen en los huecos que deja libres la rígida estructura de los sermones medievales; episodios de la vida de los santos, supersticiones populares, propiedades de animales y plantas, observaciones de la naturaleza, versos incluso²¹.

Una parte significativa de la labor que se desarrolló en los *scriptoria* europeos durante el siglo XIII consistió en poner por escrito colecciones de relatos, en especial milagros y *exempla*. Por regla general, las colecciones de *exempla* solían estar pensadas para predicadores, como fuente de material con que amenizar y a la vez instruir a su público. Algunos de estos relatos llegaron a ser utilizados en otras importantes obras literarias de todos los tiempos. La principal función de las colecciones de *exempla* era servir para que el clero educado pudiera comunicar con eficacia al pueblo llano los conceptos teológicos que sustentaban su mensaje de salvación. Esta idea de llegar al pueblo usando un lenguaje adaptado a él sirvió para que gran parte del material de los *exempla* se tomara del patrimonio oral; tanto el folklore rural como el urbano proporcionaban relatos, a veces valiosísimos, para el predicador. El contexto de la mayoría de los *exempla* que se transmitieron en Europa²² en esta época era, pues el sermón.

²¹ SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1999), I, p. 61.

²² En algunos países más que en otros, por ejemplo, frente a la riqueza de *exempla* en los sermones franceses se encuentra la penuria de los españoles, si exceptuamos casos individuales como el de Vicente Ferrer o el *Arcipreste de Talavera*, ya desde las *Siete partidas*, el uso de consejas y *fabliellas* en los sermones se consideran vanidades que se deben evitar. Cfr. SÁNCHEZ SÁNCHEZ, M. A. (1999), p. I, pp. 96-100.

Primeras compilaciones de *exempla* para la predicación

Una de las primeras compilaciones de *exempla* para la predicación, el *Breviloquium de virtutibus antiquorum principum et philosophorum*, del prolífico escritor franciscano John of Wales (Juan de Gales, †1285), fue compuesto a mediados del siglo XIII, y traducido y adaptado a diversas lenguas vernáculas, especialmente en Italia y en el reino de Aragón durante los siglos siguientes. En esta obra para predicadores, el autor sigue la tradición agustiniana de presentar los hechos virtuosos de los héroes paganos e incitar a los cristianos no solo a que los emulen, sino a que los sobrepasen. Esta faceta es quizá la característica más peculiar de su obra. La mayor parte de sus fuentes, si excluimos la Biblia, pertenece a autores paganos²³. Juan de Gales, que enseñó en Oxford y en París, compuso más tarde una obra mucho más amplia, pero dentro de las mismas intenciones, el *Compendiloquium de vitis illustrium philosophorum et de dictis moralibus eorundem*, tratado dividido en diez partes que también se basa en fuentes paganas, aunque usa, como fuentes indirectas a Gregorio Magno, Jerónimo y Agustín e Hipona. Estas obras fueron una rica cantera de textos clásicos para el intelectual de la Edad Media, pero se dejaron de imprimir pasado el Renacimiento²⁴. En esta obra, como en tantas otras anteriores, se intenta reconciliar el clasicismo con el cristianismo dando ejemplos de vidas virtuosas entre los antiguos, como sucede en la presentación del cínico Diógenes, a quien dedica doce capítulos del *Compendiloquium*, como un dechado de virtudes cristianas, como la pobreza o la paciencia²⁵. Otra de sus obras, el *Communiloquium* o *Summa collationum ad omne genus hominum*, es un extenso tratado dividido en siete partes sobre la forma en que el predicador debe dirigirse a los diversos tipos de público.

El erudito predicador franciscano Servasanto de Faenza (entre 1220 y 1230-h. 1285), activo en Florencia durante la segunda mitad del siglo XIII, nos legó el *Liber de exemplis naturalibus*, su obra más famosa, una colección de *exempla*, leyendas y milagros para el uso de predicadores: la obra se divide en tres partes, dedicadas a los artículos de la fe, los sacramentos y las virtudes y vicios, respectivamente. El *Liber de virtutibus et vitiis* es una adaptación del tercer libro de la obra anterior. La *Summa de poenitentia* o *Antidotarium animae* recoge casos, anécdotas, y fábulas.

²³ SWANSON, J. (2002), p. 17.

²⁴ RIGG, A. G. (1992), p. 204.

²⁵ ROBERTS, H. (2006), p. 50.

El inquisidor dominico Etienne de Bourbon (h. 1180-h. 1256) reunió a mediados del siglo XIII una colección titulada *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus*²⁶, donde llega a reunir unos tres mil relatos, concebidos y organizados de acuerdo a los siete dones del Espíritu Santo; escribió sobre cinco de ellos (temor, piedad, conocimiento, fortaleza y sabiduría) y la muerte lo sorprendió antes de poder acabar la obra. La ordenación temática serviría para que el predicador pudiese encontrar con más facilidad ejemplos para su predicación. Los relatos de Étienne de Bourbon proceden de fuentes diversas, desde las escritas, sobre todo recopilaciones de *exempla* anteriores a él, hasta las informaciones recibidas por vía oral, cuyos informantes cita. Para Etienne de Bourbon, los *exempla* son un instrumento muy útil para la enseñanza de la gente ruda y simple porque se quedan impresos en la memoria con más facilidad y su recuerdo dura más²⁷. La obra no es en sí una colección de relatos, sino una recopilación de material muy diverso para la predicación. El púlpito sin duda era el medio de comunicación de masas más eficaz de la Edad Media. Quinientos de estos *exempla*, conocidos también como *De donis Spiritu Sancti*, fueron editados por A. Lecoy de la Marche en 1877, y en 1888 hizo una traducción parcial al francés.

Su contemporáneo, el obispo Jacques de Vitry (h. 1165-1240), el historiador de las cruzadas, también puso por escrito los *exempla* que utilizaba en la predicación. Vitry nos ha legado un total de cuatrocientos diez sermones escritos después de 1226 en cuatro recopilaciones diferentes; las más importantes son sus *Sermones vulgares* y sus *Sermones feriales et comunes*. En estas piezas insertó unos trescientos catorce *exempla*. Según este autor, mientras que un público culto puede entender proposiciones generales sin que el predicador tenga que echar mano de las particulares, los ignorantes y los campesinos necesitan que se les enseñe por medio de lo concreto e inmediato, pues se llega a ellos mejor con ejemplos concretos que citando autoridades²⁸. Los relatos de Jacques de Vitry fueron reunidos y publicados en 1877 por el historiador francés Richard-Albert Lecoy de la Marche (1839-1897).

El escritor inglés Odo de Ceritona o de Cheriton²⁹ (entre 1180 y 1190-

²⁶ ETIENNE DE BOURBON (2002). Otra edición reciente es la traducida por Christine Boyer, con epílogo de Jacques Berilos. Lyon: PUL, 2003.

²⁷ MINNIS, A. J. (1981), p. 90.

²⁸ ZEEMAN, N. (2006), p. 181.

²⁹ Poco se sabe de este personaje histórico; pertenecía a una familia acomodada de Kent. No hay ninguna prueba que sirva para sostener la afirmación de algunos de que era un monje.

1247) fue un astuto observador de la vida cotidiana que creaba una prosa no exenta de humor; compuso las *Narrationes* o *Parabolaes*, colección de cuentos y anécdotas tradicionales que no proceden de una tradición clerical, sino que hay que buscar su origen en la tradición vernácula del pueblo. Las *Narrationes* de Odo de Cheriton se propagaron después en numerosos manuscritos; llegó a haber una traducción al francés del siglo XIII; en español se tradujo y amplió con nuevas moralizaciones, quizá en el siglo XIV, con el título de *Libro de los gatos*. En 1520 se imprimió una versión reducida. Hermann Österley las editó en 1871.

La obra del quinto maestro general de la orden de predicadores, Humbertus de Romanis (1194-1277), *De dono timoris*, compuesta después de 1263, se inspira en la primera parte del tratado de Étienne de Bourbon; de hecho, tres cuartas partes de los doscientos exempla que contiene proceden del *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus*. El resto los tomó de la *Vida de los Padres* de Jacques de Vitry, y unos pocos, de su propia experiencia. De esta obra se conservan unos ochenta y seis manuscritos.

La *Legenda Aurea* de Jacobo de Vorágine, escrita a mediados del siglo XIII, también ha sido una fuente de transmisión de *exempla* medievales. Otras fuentes son el *Bonum universale de apibus sive miracula et exempla memorabilium sui temporis* del anatomista dominico Thomas Cantimpranus o de Cantimpré (1201-entre 1263 y 1272)³⁰.

El *Speculum laicorum* es una colección de *exempla* compuesta en Inglaterra a finales del siglo XIII; en España se tradujo a mediados del siglo XV como *Espéculo de los legos*. De esta época parecen ser también el *Liber de abundantia exemplorum* (*Tractatus de habundantia exemplorum in sermonibus ad omnem materiam*), que se atribuye al filósofo dominico Alberto Magno (1206-1280), y la *Summa virtutum ac vitiorum* del dominico francés Gulielmus Peraldus (Guillaume Peyraut o Perrault, † 1275), obispo de Lyon.

El experto en *exempla* medievales Jacques Berlioz ha subrayado los tres propósitos que se dan en el uso de *exempla* por las órdenes mendicantes, tal como se puede ver en las obras de Étienne de Bourbon y de Humbert de Romans; el primero, escatológico, muestra lo que se va a encontrar el alma del cristiano tras su muerte: el juicio final, el infierno o el purgatorio; el segundo se centra en la lucha contra las herejías; el tercero es retórico y tiene que ver con la forma de conven-

³⁰ El libro fue impreso en Estrasburgo en 1472.

cer al público que escucha la predicación, y se fija en la eficacia del relato³¹.

La ordenación y referenciación de los exempla

La ordenación de *exempla* por temas dispuestos en orden alfabético fue introducida en 1275 por un franciscano irlandés en su *Liber exemplorum ad usum praedicantium*. Otro fraile franciscano compuso en 1277 una *Tabula exemplorum*, ordenada alfabéticamente. Más adelante, hacia 1310, el dominico Arnaldo de Lieja (Arnoldus Leodiensis, h. 1276-h. 1309) compiló unos ochocientos *exempla* en latín y también los organizó temáticamente y por orden alfabético, pero añadió referencias cruzadas; tituló su obra *Alphabetum narrationum*; de ella nos han llegado unos cincuenta manuscritos, lo que atestigua su popularidad. El dominico Esteban de Besançon (†1294) es autor también de otro *Alphabetum narrationum*. La colección de *exempla* española titulada *Libro de los exemplos por a b c*, de Clemente Sánchez de Vercial (h. 1370-1426) sigue esta tradición de los *alphabetum exemplorum* en los que a cada letra correspondía un concepto moral que se ilustraba con un *exemplum*.

El *Promptuarium exemplorum*, del cronista dominico bohemio Martín de Opava, de Troppau o Martinus Polonus († d. 1278) durante tiempo se consideró que no era más que un derivado del voluminoso *Tractatus de diversis materiis predicabilibus* de Étienne de Bourbon, del que toma la mayor parte de los relatos, de hecho, hasta el número 191, los *exempla* son una copia bastante fiel, el resto está tomado de diversas colecciones, especialmente de Jacques de Vitry. Sin embargo se debe tener en cuenta que la obra se concibió no como una colección independiente, sino como un anexo a una recopilación de *Sermones de tempore et de sanctis*, y se organiza por una serie de referencias: en cada sermón se indica el número de cada uno de los relatos que, a juicio del predicador se podría aplicar. Pero este sistema de referencias duró poco, y las dos obras acabaron por separarse y llevar una vida independiente. Existen tres manuscritos de la obra; su número de *exempla* fluctúa entre doscientos diez y doscientos sesenta y uno. En 1484 y 1488 se imprimen esta colección en Estrasburgo. En el texto de los trescientos veinticinco *Sermones de tempore et de sanctis* se incluyen también *exempla*. La obra es un ejemplo del paso que se dio en la evolución del género entre la recolección de *exempla* originales y el uso de relatos de otras colecciones.

³¹ Cf. LUCKEN, C. (2005).

En el siglo XIV, los dominicos se dedicaron a recopilar verdaderas enciclopedias del *exemplum*. Dentro de este tipo de composiciones tenemos la *Scala coeli* (publicada en Lübeck 1476) del dominico provenzal Johannes Gobii Junior (1300-1350), obra escrita en el primer tercio del siglo. La *Summa praedicatorum* del dominico Johannes Bromyard († h. 1352) es un tratado en que muestra todo tipo de material apto para ser usado en la predicación, citas de autoridades de la Iglesia, la Biblia y fuentes clásicas, refranes y proverbios, versos populares, *exempla* y tradiciones populares. El *Moralizationum historiarum liber unus* de Robert Holkot, (h. 1290-1349), dominico inglés y teólogo de la escuela de Ockham, fue publicado en 1586.

La Gesta Romanorum y otras recopilaciones del siglo XIV

La *Gesta Romanorum* fue una de las colecciones de relatos más populares de la Edad Media. Según Hermann Österley, parece haber sido compilada en Inglaterra a finales del siglo XIII o principios del XIV, pero pasó enseguida al continente europeo. Se copió profusamente, sufriendo todo tipo de alteraciones. Otros, sin embargo afirman que la colección es de origen francés o alemán. El texto original se pierde en el pasado; lo que tenemos hoy día es una colección de relatos, algunos sacados de alguna fabulosa historia de Roma; a estas, se añadirían otros relatos de origen europeo y oriental. Todos ellos están moralizados y dirigidos al uso de predicadores. Parece que en los relatos más modernos predomina el interés narrativo, mientras que en los más antiguos, prevalece la idea moralizadora. Los textos se organizan de la siguiente manera: primero se hace referencia a alguna virtud o vicio, luego se introduce el relato, finalmente se produce la moralización o interpretación alegórica.

En cuanto a las versiones, Österley distinguía una familia de textos ingleses escritos siempre en latín, una alemana con textos en latín o en alemán y la versión vulgata, producto de la imprenta. Parece que la obra se empezó a imprimir a partir de 1472, más o menos, en Utrecht y Colonia. No obstante los manuscritos existentes difieren en cuanto al número de relatos, su organización y su orden. Por otra parte, no existe ningún manuscrito que represente la versión impresa. La vulgata, que es la versión impresa más extensa, algo posterior a las primeras ediciones, consta de ciento ochenta y un relatos. En 1489 se imprimió en Augsburgo la traducción al alemán. Entre 1510 y 1515, el impresor alsaciano Wynkyn de Worde

(† 1534), tradujo una traducción al inglés. También a principio del siglo XVI se publicó la versión francesa, con el título *Le Violier des histoires romaines moralices*. Hermann Österley publicó una edición crítica en Berlín, 1872.

El *Formicarius* del teólogo alemán Johannes Nider (1380-1438), general de los dominicos, es un tratado sobre las cuestiones sociales, filosóficas, morales y teológicas que interesaban en su época, y presenta un amplio panorama sobre la religiosidad de su época en el que entran santos y pecadores, taumaturgos y brujos, creyentes y herejes³². Si el dominico belga Thomas Cantipratanus había usado la colmena como alegoría de la sociedad y de las relaciones entre sus miembros en su *Bonum universale de apibus*, Johannes Nider usa el hormiguero con el mismo propósito. La obra, dividida en cinco libros de doce capítulos cada uno, presenta un diálogo entre Teologus y Piger, con *exempla* variados y numerosos. El primer libro trata sobre las buenas obras, el segundo sobre las revelaciones verdaderas, el tercero sobre las revelaciones falsas, el cuarto, sobre los méritos de los hombres perfectos, y el quinto, sobre las trampas de las brujas. Aunque el mismo Nider llama a sus relatos *exempla*, algunos se alejan del relato legendario, y se acercan mucho al caso de tipo periodístico; en algunos, sobre todo cuando arremete contra beguinos y begardos, presenta cómo ciertos embaucadores se burlaban de la credibilidad de la época fingiendo visiones milagrosas, por ejemplo, inaugurando una época de escepticismo ante lo maravilloso, muy propia de los inquisidores dominicos³³. La obra se conserva en veintisiete manuscritos, tres incunables (1470, 1480 y 1484) y cinco ediciones durante los siglos XVI y XVII.

Otras compilaciones que vale la pena mencionar son el *Specchio della vera penitenza*, colección de sermones para la cuaresma del dominico Jacobo Pasavante (1302-1357) que incluía *exempla*; el *Speculum exemplorum*, colección de anécdotas y casos históricos y de relatos piadosos, obra de un escritor franciscano desconocido³⁴; el *Promptuarium exemplorum secundum ordinem alphabeti*, compilado por el dominico Johannes Herolt de Basilea, que se autodenominaba Discipulus († 1468). A finales del siglo XV se imprimió el *Praeceptorium divinae* del agustino Gottschalkus (Gottschalk) Hollen.

El *Speculum sapientiae* del obispo Cyrillus “Quidenon” fue escrito quizá en

³² Sus informaciones sobre brujería, tan del gusto de la época, lo convirtieron en una de las fuentes del *Malleus maleficarum*.

³³ Cf. KLANICZAY, G. (2003).

³⁴ El libro fue impreso en los países Bajos en 1481 y editado a principios del siglo XVII por el jesuita Jean Meyer (Ioannis Maioris).

la primera mitad del siglo XIV, y se imprimió hacia 1476. El *Dialogus creaturarum*³⁵, atribuido a Mayno dei Mayneri o a Nicolaus Pergamenus, se escribió en el siglo XIV en alguna parte del norte de Italia. Consta de ciento veintidós diálogos entre animales, plantas, astros y otras criaturas de la creación. En 1482 Colart Mansion lo tradujo al francés titulándolo *Le dyalogue des creatures*. También se tradujo al inglés hacia 1530 con el título de *The Dialoges of Creatures Moralyzed*; existe además una traducción al neerlandés impresa en 1481.

Nuevos hábitos de lectura

La forma de escribir sin duda se adapta a la forma de leer. La diferencia entre la práctica general de la lectura en voz alta o pronunciando el texto y la de la lectura mental en silencio influyen en el tipo de textos que se escriben y en la sociedad que las practica. A finales del siglo XIII la configuración de los espacios de las bibliotecas se había adaptado al uso de la lectura individual y en silencio, proporcionándose entonces escritorios y bancos colocados ahora unos mucho más cerca de otros, pues ya no se estorban debido al murmullo que producía la lectura. En el siglo XIV comienzan a proliferar obras de carácter espiritual destinadas a ser leídas exclusivamente en silencio. Fue, en parte, el desarrollo de la lectura en silencio lo que favoreció una nueva espiritualidad que acabó por abrir las puertas a la revolución protestante. De la misma manera, por paradójico que pueda parecer, la intimidad que supone la lectura con los ojos y en silencio permitió incluso el desarrollo de una literatura erótica e incluso obscena³⁶.

La llegada de la imprenta dio pie a que ocurrieran nuevos cambios en Occidente, como por ejemplo, el que se desarrollara el protestantismo, o el hacer que la alfabetización fuera una meta alcanzable; pero la imprenta también hizo que la cultura europea se orientara cada vez más hacia la vista dejando el oído en un lugar secundario, puesto que, según se expandían estos cambios, se pasó de leer en voz alta ante un grupo de oyentes (reciclar lo escrito a lo oral) a la lectura a solas y en silencio; esto permitió que se empezara a tratar a las palabras, ya bien delimi-

³⁵ El texto latino se puede encontrar en <http://docserver.ub.rug.nl/ozsmed/teksten/dialogus2.htm>. y en <http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k70533r/f5.chemindefer>

³⁶ Cf. BECKFORD, J. A. y J. WALLISS (2006), p. 212 y ss.

tadas, como objetos, usándolas en tablas, índices y etiquetas, por ejemplo³⁷; también fomentó una poesía que solo alcanza sentido pleno en la escritura y no en la recitación. La imprenta hizo que desapareciera una figura que había sido importante en periodos anteriores, el copista; ahora las copias de los textos, reproducidas mecánicamente, eran todas exactamente iguales.

Todas estas características hicieron que el pensamiento científico y el abstracto pudieran avanzar, y la comunicación en grupo, típica de la oralidad, comenzó a decaer. A partir del desarrollo de la voz interior y de la repetición exacta de los textos gracias a la imprenta, la relación entre el lector y el texto sagrado fue cada vez más directa; con ello, la necesidad de un intermediario que le predique (intercalando relatos para llamar su atención y avivar su interés) se va haciendo cada vez menor. Este cambio de mentalidad no fue súbito; Ong señala que cuando la imprenta se comenzó a usar, se produjeron obras cuyo modelo pertenecía a la época anterior, en las que siguieron aún quedaba un “residuo oral”³⁸.

Las últimas colecciones de *exempla*

Si para el siglo XV, el uso de *exempla* en la predicación estaba muy difundido, para el XVI los *exempla morales* de la primera época habían caído en desuso, sin embargo, las anécdotas y los relatos cómicos estaban tan difundidos y se usaban con tanta libertad en la predicación que las autoridades eclesiásticas intentaron limitar su uso. Es el inicio de la decadencia de un tipo de comunicación. En 1528 en el concilio de Sens se prohibieron los relatos cuya intención fuera tan solo hacer reír³⁹. No obstante se siguieron publicando, tanto en el mundo católico como en el protestante, colecciones de *exempla*.

Los *Exempla virtutum et vitiorum* del pastor luterano alemán Johannes Basilius Herold (1511-1581), fue publicada en Basilea en 1555 y en Colonia en 1676. El *Propmtuarium exemplorum* (1568) del predicador protestante Andreas Hondorf (h. 1530-1572), fue traducido al latín por Phillip Lonicer con el título de *Theatrum historicum* en 1575 y se editó unas treinta veces hasta 1687. Se organiza en torno a los diez mandamientos que Moisés dio al pueblo hebreo.

³⁷ Cfr. McLuhan, H. (1985), p. SWANSON.

³⁸ Cfr. Ong, W. (1965).

³⁹ SWANSON, J. (2002), p.67.

Por su parte, el jesuita Antoine d'Averoult (1553-1614) publicó en 1614 *Flores exemplorum*; la obra fue traducida al francés y publicada en 1623 con el título de *Les Fleurs des exemples ou Catechisme historial*. Finalmente, los *Exempla virtutum et vitiorum* del juriconsulto italiano Giovanni Vittorio Rossi (entre 1540 y 1550- d. 1615) fueron impresos en Viena en 1743.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBA, Amparo (1991): *Cuentos de los rabinos*. Córdoba: El Almendro.
- ALEXANDER, Tamar y Dov Noy (1989): *The Treasure of Our Fathers: Judeo-Spanish Tales*. Jerusalén: Misgav Yerushalayim.
- ALFONSO, Pedro (2004): Petrus Alfonsi. *Disciplina clericalis*. Texto electrónico. <<http://freespace.virgin.net/angus.graham/Alfonsi.htm>>. Acceso: 9 de noviembre de 2004.
- ARAGÜÉS ALDAZ, José (1999): *Deus concionator: Mundo predicado y retórica del exemplum en los Siglos de Oro*. Amsterdam y Atlanta: Rodopi.
- BECKFORD, James A. y John WALLISS (2006): *Theorising Religion: Classical and Contemporary Debates*. Aldershot (Hampshire, Inglaterra): Ashgate.
- BERLIOZ, Jacques (1991): “Les recherches en France sur les *exempla* médiévaux, 1968-1988”, *Exempel und Exempelsammlungen*, W. Haug y B. Wachinger, eds. Tübinga: Niemeyer: 288-317.
- BERLIOZ, Jacques y Marie Anne POLO DE BEAULIEU (1995): “Les prologues des recueils d'*exempla* (XIII^e-XV^e siècle): Une grille d'analyse”, *La predicazione dei Frati dalla metà del '200 alla fine del '300. Atti del XXII Convegno internazionale, Assisi, 13-15 ottobre 1994*. Espoleto: Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo: 268-99.
- BERLIOZ, Jacques y Marie Anne POLO DE BEAULIEU (1998): *Les exempla médiévaux. Nouvelles perspectives*, J. Berlioz y M. A. Polo de Beaulieu, eds.; Jacques Le Goff, prefacio. París: Honoré Champion.
- BREMMER, Rolf Hendrik, David Frame JOHNSON y Cornelis DEKKER (2001): *Rome and the North: The Early Reception of Gregory the Great in Germanic Europe*. Leuven (Bélgica): Peeters.
- BREMOND, Claude; Jacques LE GOFF, y Jean-Claude SCHMITT (1982): “L'*Exemplum*”, *Typologie des sources du Moyen Age Occidental*, Léopold Génicot, dir. fasc. 40. Turnhout (Bélgica): Brepols.
- CACHO BLECUA, Juan Manuel y María Jesús LACARRA, eds. (1985): *Calila e Dimna*. Madrid: Castalia
- CESÁREO DE HEISTERBACH (1998): *Diálogo de Milagros*, traducción, introducción y notas de Zacarías Prieto Hernández. Zamora: Montecasio.
- CRANE, Thomas Frederick (1883): “Mediaeval Sermon-Books and Stories”, *Proceedings of the American Philosophical Society*, 21, N^o. 114: 49-78.

- CRANE, Thomas Frederick (1890): *The Exempla or Illustrative Stories from the Sermones vulgares of Jacques de Vitry*. Londres: The Folklore Society y David Nutt.
- CUARTERO SANCHO, María Pilar (1993): “Las colecciones de relatos breves en la literatura latina del Renacimiento”, *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Actas del I Simposio sobre humanismo y pervivencia del mundo clásico (Alcañiz, 8 al 11 de mayo de 1990)*, Maestre Maestre y 1993, coords. Cádiz: Universidad de Cádiz-Instituto de Estudios Turolenses: I, 61-91.
- D’AVRAY, David L. (1985): *The Preaching of the Friars: Sermons Diffused from Paris Before 1300*. Oxford: Clarendon & Oxford.
- DAXELMÜLLER, Christoph (1984) “*Exemplum*”, *Enzyklopädie des Märchens*. Berlín y Nueva York: De Gruyter: 627-649.
- DELCORNO, Carlo (1984): “Nuovi studi sull’*Exemplum*”, *Lettere Italiane* XXXVI: 49-68.
- DELCORNO, Carlo (1989): *Exemplum e Letteratura tra Medioevo e Rinascimento*. Bologna: Il Mulino.
- ETIENNE DE BOURBON (2002): *Tractatus de diversis materiis praedicabilibus* Berlioz, Jacques y Jean-Luc Eichenlaub, eds. *Corpus Christianorum, Continuatio Mediaevalis*, CXXIV. Turnhout (Bélgica): Brepols, 2002.
- FRADEJAS LEBRERO, José (1986): “El más copioso ejemplario del siglo XVI”, *Homenaje a Pedro Sainz Rodríguez*, Estudios de Lengua y Literatura, II. Madrid: Fundación Universitaria Española: 229-249.
- FRENKEN, Goswin (1914): *Die Exempla des Jacob von Vitry*. Munich: Quellen und Utersuchungen zur lateinischen Philologie des Mittelalters 5/i.
- GAVRILOV, A. K. (1997): “Techniques of Reading in Classical Antiquity”, *The Classical Quarterly*, New Series, Vol. 47, 1: 56-73.
- GINGELL, Susan (2004): “Teaching the Talk That Talks on Paper: Oral Traditions and Textualized Orature in the Canadian Classroom”, *Homework: Postcolonialism, Pedagogy and Canadian Literature*. Ottawa: University of Ottawa Press: 285-300.
- HARO CORTÉS, Marta, y José Aragüés Aldaz (1998): “El *exemplum* medieval castellano: Una aproximación bibliográfica”, *Boletín de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. Cuaderno bibliográfico 21: 385-457.
- KELLER, John Esten (1949): *Motif-Index of Medieval Spanish Exempla*. Knoxville : University of Tennessee.
- KLANICZAY, Gábor (2003): *The Process of Trance, Heavenly and Diabolic Apparitions in Johannes Nider’s Formicarius*, Discussion Paper Series 65, Collegium Budapest, Institute for Advanced Study. <http://64.233.183.104/search?q=cache:DC3MNdHCEH0J:www.colbud.hu/main_old/PubArchive/DP/DP65Klaniczay.pdf+Formicarius+Johannes+Nider+exempla&hl=es&ct=clnk&cd=3&gl=es> Acceso: 25 de septiembre de 2005.
- KNOX, B. M. V. (1968): “Silent Reading in Antiquity”, *Greek, Roman, and Byzantine Studies*, 9: 421-435.
- KRÖMER, Wolfram (1973): *Formas de la narración breve en las literaturas románicas hasta 1700*, Juan Conde, trad. Madrid: Gredos.
- LACARRA DUCAY, María Jesús (1997): “Hacia un *Thesaurus exemplorum hispanicorum* (con especial referencia a las aportaciones de la crítica en los últimos diez años (1985-1995)”, *Actas del VI Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, del 12 al 16 de septiembre de 1995)*, C. Alvar y J.M. Lucía Megías eds., Alcalá de Henares: Universidad: 111-132.

- LACARRA DUCAY, María Jesús (1999): *Cuento y novela corta en España*. Maxime Chevalier, prólogo. Barcelona: Crítica.
- LE GOFF, Jacques (1988): *The Medieval Imagination*, Arthur Goldhammer, trad. Chicago y Londres: University of Chicago.
- LECOY DE LA MARCHE, Richard-Albert (1877): *Anecdotes historiques: Légendes et apologues tirés du recueil inédit d'Etienne de Bourbon*. París.
- LECOY DE LA MARCHE, Richard-Albert (1992) : *L'Esprit de nos aïeux: Anecdotes et bons mots tirés des manuscrits du XIIIe siècle, Paris, [1888]*, reeditado bajo el título de *Le rire du prédicateur: Récits facétieux du Moyen Âge, Textes traduits par A. Lecoy de la Marche*. Jacques Berlioz, estudio y notas. Turnhout (Bélgica): Brepols. (2º edición corregida y aumentada: 1999.)
- LITTLE, Andreas George, ed. (1908): *Liber exemplorum ad usum praedicandum, saeculo XIII compositus a quodam fratre minore Anglico de provintia Hiberniae*. Aberdeen: British Society of Franciscan Studies.
- LUCKEN, Christopher (2005): “Stephani de Borbone [Étienne de Bourbon], *Tractatus de diversis materiis predicabilibus, Prologus, Prima Pars. De Dono timoris / Humbert de Romans, Le Don de crainte ou l'Abondance des exemples*” *Médiévales*, 48. <<http://medievales.revues.org/document1089.html>> Acceso : 24 de septiembre de 2007
- LYONS, John D. (1989): *Exemplum: The Rhetoric of Example in Early Modern France and Italy*. Princeton: Princeton U. P.
- MCLUHAN, Herbert Marshall (1985): *La galaxia Gutenberg*. Juan Novella, trad. Barcelona: Planeta-Agostini, 1985. Original: *The Gutenberg Galaxy: The Making of Topographic Man*. Toronto: The University of Toronto Press, 1962.
- MINNIS, Alistair J. (1981): “Langland’s Ymaginatif and Late-Medieval Theories of Imagination”, *Comparative Criticism: A Yearbook*. 3, E. S. Schaffer, ed. Cambridge U. P.: 71-104.
- ONG, Walert J. (1965): “Oral Residue in Tudor Prose Style”, *Proceedings of the Modern Language Association* 80: 145-154.
- PEDROSA, José Manuel (2004): *Los cuentos populares en los siglos de oro*. Madrid : Ediciones del Laberinto.
- RIGG, A. George (1992): *A History of Anglo-Latin Literature*. Cambridge: Cambridge U. P.
- ROBERTS, Hughes (2006): *Dog’s Tales: Representations of Ancient Cynicism in French Renaissance Texts*. Amsterdam y Nueva York: Editions Rodopi B. V.
- SAENGER, Paul (1982): “Silent Reading: Its Impact on Late Medieval Script and Society”, *Viator: Medieval and Renaissance Studies* 13: 367-414.
- SAENGER, Paul (1997): *Space Between Words: The Origins of Silent Reading*. Stanford: Stanford U. P.
- SÁNCHEZ SÁNCHEZ, Manuel Ambrosio (1999): *Un sermonario castellano medieval: El ms. 1854 de la Biblioteca Universitaria de Salamanca*. 2 tomos. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- SCHMITT, Jean-Claude (1976): “Jeunes et danse des chevaux de bois. Le folklore méridional dans la littérature des exempla (XIIIe-XIVe siècles)”, *Cahiers de Fanjeaux*, 11, 1976: 127-158.
- SCHMITT, Jean-Claude (1984): “Temps, folklore et politique au XIIe siècle. A Propos de deux récits de Walter Map. De Nugis curialium I 9 et IV 13”, *Le Temps chrétien de la fin de l'Antiquité au Moyen Âge. IIIe-XIIIe siècles*, Colloque International du CNRS, Paris, 9-12 mars 1981, París: CNRS: 490-515.

- SCHWARZBAUM, Haim (1961-1963): "International Folklore Motives in Petrus Alphonsi's *Disciplina clericalis*", *Sefarad* 21: 267-299; 22: 17-59, 321-344; 23 : 54-73.
- SVENBRO, Jesper (1993): *Phrasikleia: An Anthropology of Reading in Ancient Greece*, Janet Lloyd, trad. Ithaca y Londres: Cornell University Press, 1993. Original: *Phrasikleia: Anthropologie de la lecture en Grèce ancienne*. París: Editions La Découverte, 1988.
- SWANSON, Jenny (2002): *John of Wales: A Study of the Works and Ideas of a Thirteenth-Century Friar* : Cambridge Studies in Medieval Life and Thought.
- TAMM, Marek (1999): "Exempla and Folklore: Popular Preaching in Medieval Estonia and Finland", *Studies in Folklore and Popular Religion* Ülo Valk, ed. Tartu 3: 169-183.
- TAYLOR, Larissa (1992): *Soldiers of Christ: Preaching in Late Medieval and Renaissance France*. Nueva York: Oxford University Press. Reimpreso por Toronto University, 2002.
- TORRE RODRÍGUEZ, Ventura de la (1990): *Variantes occidentales castellanas del Sendebar: Ciclo de Los Siete sabios de Roma*. Madrid: Universidad Complutense.
- TUBACH, Frederick C. (1962): "Exempla in the decline". *Traditio* XVIII: 407-417.
- TUBACH, Frederick C. (1969): *Index exemplorum: A Handbook of Medieval Religious Tales*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica (Folklore Fellows Communications, 204).
- UTHER, Hans Jörg (2004): *The Types of International Folktales. A Classification and Bibliography*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- WELTER, Welter Jean-Thiébault (1927): *L'Exemplum dans la littérature religieuse et didactique du Moyen Âge*. París y Toulouse: E. H. Guitard.
- ZEEMAN, Nicolette (2006): *Piers Plowman and the Medieval Discourse of Desire*. Cambridge U. P.